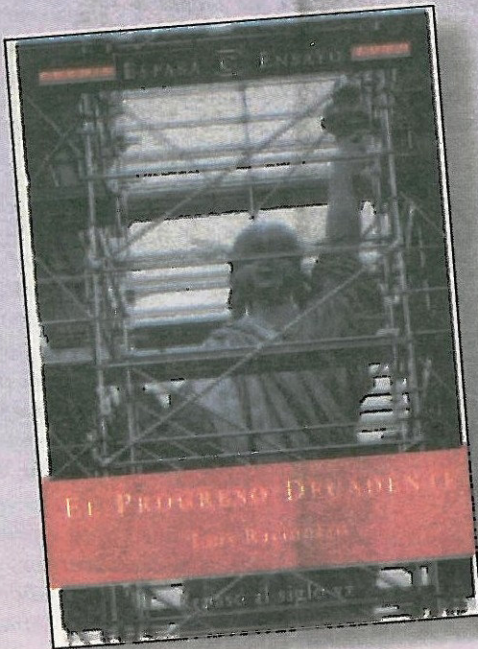


Dos libros de Luis Racionero

Un mismo autor ha recibido dos premios muy cercanos en el tiempo y de ámbitos bien diferentes, el de la creación y el del ensayo. Luis Racionero, ingeniero industrial y licenciado en Ciencias Económicas, ya tenía en su poder unos cuantos galardones, un puñado de libros publicados y un amplio currículum como profesor (en la actualidad es el director del Colegio de España en París) y como pensador original.

Ganó en el 99 el premio de novela Fernando Lara con *La sonrisa de la Gioconda*, un precioso texto basado en el conocimiento erudito de la vida y la obra de Leonardo da Vinci. En forma de memorias que el gran humanista del Renacimiento dedica a su joven amante, Francesco Melci, el verdadero autor hace un recorrido por las ciudades vividas por da Vinci (Florencia, Milán y Roma), por sus peripecias creadoras, ligadas inevitablemente a los sucesos políticos de la época, las relaciones con sus distintos mecenas, la aparición de otros grandes artistas de la época como Miguel

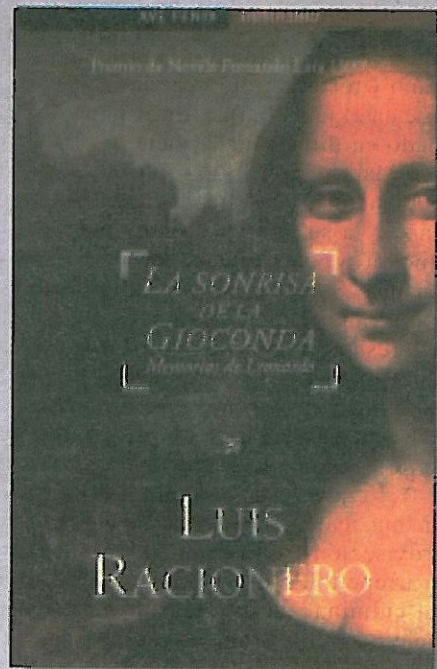
Ángel, Rafael, y muchos otros que aparecen en estas líneas con su perfil humano. Como se dice en la contraportada. Y acierta plenamente: un relato intimista que nos permite conocer al genio (Leonardo da



Vinci) a través del amor y el arte en la Italia de finales del siglo XV y comienzos del XVI. Un libro que, aún su mimo y su enorme carga cultural, se lee con pasión. Un texto que nos distrae y nos educa. Un escrito delicioso

Un año más tarde, Racionero obtiene con *El Progreso Decadente* el premio Espasa Ensayo 2000, un trabajo que parte de premisas como la de que el siglo XX se abrió con teorías sobre la decadencia y se acaba de cerrar con teorías sobre el caos, que el citado siglo, el nuestro, ha sido un tiempo de colosal progreso tecnológico, aunque si bien lo material ha progresado, el pensamiento y la moral se ha estancado.

Por mucho que no se esté de acuerdo con algunas de las ideas de Luis Racionero, lo cierto es que su libro es de un enorme interés al plantear cuestiones que están presentes, tácita o abiertamente en la sociedad de hoy, una sociedad que viene de un siglo y de un tiempo, y



camina a otro siglo y a otro inevitable tiempo. ¿Tiempo de consolidar, de resolver contradicciones, de caminar en orden o de avanzar seriamente en lo que afecta verdaderamente al ser humano? Al menos el autor nos ofrece un amplio abanico de motivos para el debate, y eso es bueno.

V.C.